

## “Reconstruye Mi Iglesia”

Una pregunta que resultaría en un “No” universal si se le hiciera a la humanidad en general es: “El 1 de Enero del 2013 o unos días después, ¿podrías haber adivinado que alrededor del 11 de Febrero del 2013 el Papa Benedicto XVI anunciaría su renuncia como Sucesor de Pedro y que el Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio sería electo como sucesor de Benedicto en una Roma envuelta por la oscuridad y la lluvia el 13 de Marzo del 2013?”

¿No es maravilloso el Espíritu Santo? La Providencia Divina nos sostiene y, como lo dijo el Papa Francisco en una entrevista reciente, “Nuestro Dios es un Dios de sorpresas.” En este caso, los actos de Dios nos recuerdan que es su Iglesia. Él está a cargo. La elección del nuevo papa también confirma que las bendiciones de Dios no tienen fin.

Con la elección del Papa Francisco, hemos entrado a un tiempo de despertar, y que genera esperanza que se alimenta de una visión renovada. En los que se describe como época post-moderna e incluso post-Cristiana, nos llega un cardenal Jesuita que escogió Francisco como su nombre papal. La misión que se le dio a su homónimo la vuelve a tomar el Papa Francisco, “Reconstruye mi Iglesia.”

Cuando Francisco de Asís recibió por primera vez este mandato, interpretó el mandato del Señor de manera literal. Con herramientas en mano, se puso a reconstruir el edificio en ruinas de la Iglesia de San Damiano. Poco tiempo después descubriría que el Señor había dado a Francisco una tarea mucho más grande. Su llamado era para dirigir la reconstrucción del Cuerpo de Cristo, la comunidad de creyentes. Su misión era el volver a encender el amor de Dios en sus tiempos y de agitar más profundamente el Espíritu en los corazones de hombres y mujeres.

Francisco de Asís contaba con la bendición de una personalidad carismática y llamativa. Él era muy querido y muy popular. “El mundo entero encontró refugio, los pobres, los enfermos y los caídos eran, de manera especial, el objetivo de sus cuidados.” (San Francisco de Asís, Enciclopedia Católica.) La gente se identificaba con él y optaban libremente vivir en comunidad con él. Su testimonio los conmovía y los inspiraba a transformar sus vidas para ser discípulos de Jesús. Esta transformación se afianzó durante siglos. Abrió las puertas de Dios a muchos y el estilo de Francisco se convirtió en elemento permanente en la casa de Dios. En la vida de la Iglesia, miles y miles han acogido este estilo de vida sencillo y radical. Gracias a Francisco, la simpleza del Evangelio, la pobreza y el cuidado de los pobres así como el proteger la creación se volvieron temas comunes.

La llegada del Papa Francisco al escenario mundial ha sacudido las brasas de la fe y han emocionado a muchos alrededor del mundo. Así como Francisco de Asís, es directo, humilde y de estilo sencillo. Es muy popular. Cuando estuve recientemente en Washington, DC, me reuní por separado con tres congresistas animándolos a buscar el camino de la paz evitando un bombardeo contra Siria. Cuando me refería al Papa Francisco, cada uno de ellos me detuvo y dijo espontáneamente: “Sabe usted, en verdad me gusta mucho el papa.” Por separado, un elector del papa, un cardenal residente en Roma, me dijo “Debemos haber tomado la decisión correcta. Las masas están inundando a Roma para audiencias y eventos papales como nunca antes.”

La pregunta primordial es, ¿cómo puede el Papa Francisco valerse de esta popularidad personal en servicio de la Iglesia y para construir el pueblo de Dios, que es la misma tarea que se confió a Francisco de Asís?

La situación general que recibió al papa cuando asumió el rol de Pedro fue muy diversa. Europa, Norteamérica y Australia, en diversos grados, están en pleno proceso de difusión de materialismo, individualismo, ateísmo, agnosticismo, junto con muchos otros “ismos.” En contraste, la Iglesia en África y en Asia está creciendo rápidamente y se mantiene con abundantes vocaciones religiosas. Latinoamérica, que congrega el 40 por ciento de Católicos en el mundo aproximadamente, es un factor clave en la renovación que se está llamando. Esta conjuga Cristiandad integral que mezcla una fe personal, expresiva y espiritual con la aplicación de justicia social, al mismo tiempo que tiene una presencia en personas reales y en tiempo real.

El Papa Francisco, en armonía con Francisco de Asís y en línea con sus cinco predecesores papales inmediatos, sostiene que Jesucristo es la única respuesta adecuada para los problemas y necesidades de la familia humana de hoy.

En su reunión de presentación con el Colegio de Cardenales el 15 de Marzo en la Sala Clementina, el recién electo papa declaró: “Expreso mi deseo de servir el Evangelio con un amor renovado, ayudando a la Iglesia a que se siga convirtiendo, en Cristo y con Cristo, en el fructífero viñedo del Señor. Inspirado también con la celebración del Año de la Fe, todos juntos, pastores y miembros de los fieles, nos esforzaremos a responder fielmente a la permanente misión de la Iglesia: traer a Jesucristo a la humanidad y guiar a la humanidad a un encuentro con Jesucristo, el camino, la Verdad y la Vida, presentes verdaderamente en la Iglesia y también en cada persona. Esta reunión nos lleva a ser nuevos hombres en el misterio de la Gracia, encendiéndose en el espíritu del gozo Cristiano que es la recompensa que da Cristo a aquellos que lo acogen en sus vidas.

Conforme de desarrolla el papado del Papa Francisco, han surgido tres temas que nos dan una idea inicial de cómo planea tomar la tarea del anterior Francisco de “reconstruir mi Iglesia.” El Santo Padre ha optado por comunicar y dar testimonio no sólo con palabras sino también con obras.

El primer tema es el de la misericordia.

- El Jueves Santo, el Papa visitó a los jóvenes en una cárcel Romana y les lavó los pies, mostrando la compasión y cariño de Dios hacia ellos.
- Su primer viaje fuera de Roma fue a la isla Italiana de Lampedusa, en donde acogió y dio la bienvenida a los refugiados a quienes algunos consideran cruelmente como exceso de equipaje en alta mar.

El Segundo tema es el de la paz.

- El papa ha resucitado las palabras del Papa Paulo VI en las Naciones Unidas el 4 de Octubre de 1965: “Guerra Nunca Más, Nunca Más Guerra.”
- El Papa Francisco reunió a 100,000 personas con solamente cinco días de aviso en la Plaza de San Pedro el 7 de septiembre rogando a Dios por la paz en Siria valiéndose de dos prácticas clásicas: la oración y el ayuno.
- Su receta para resolver conflictos extensivos: diálogo, diálogo, diálogo.

El tercer tema de su papado ha sido un énfasis renovado en una opción preferencial por los pobres.

- Se reportó que su amigo sudamericano, Cardenal Claudio Hummes, cuando parecía que la elección papal estaba por concluir, le tocó el hombro diciéndole: “Jorge, no te olvides de los pobres.”
- En Río de Janeiro, el Santo Padre visitó las favelas y mostró respeto por sus residentes de esos vecindarios en el abandono, demostrando lo que siente en su corazón – una profunda preocupación y un apoyo fiel.

Los primeros meses del Papa Francisco y de su ministerio papal nos han dado una muestra de cómo planea implementar el llamado a “reconstruir mi Iglesia.” En esta misión, el Papa nos llama a todos a participar. Nuestra participación en esta tarea esencial y algo que el Señor Jesús espera totalmente de nosotros, basados en nuestra relación con él y con su Iglesia.